

DECLARACION

El Bloque Socialista

ante la profunda crisis que vive el país

Santiago, 20 de diciembre de 1984. -

Al cumplirse casi 2 meses de la declaración de Estado de Sitio la directiva política del Bloque Socialista, luego de realizar un análisis de la situación que vive el país, ha acordado la siguiente declaración pública:

1. - La prolongación del régimen militar ha provocado la mayor crisis que Chile ha conocido en toda su historia y amenaza con sumir al país en el tiempo inmediato en una confrontación de alcances imprevisibles.

En lo económico entramos al quinto año de recesión continuada. La miseria, la desocupación y el hambre afectan a la mayoría de los chilenos, mientras la política económica se hace cada vez más errática y contradictoria.

En lo social somos una nación dividida, con una dramática tendencia a la polarización y a la violencia que muchos observadores internacionales consideran que pueden llevarnos a la guerra civil.

En lo internacional padecemos el mayor aislamiento y descrédito jamás conocido por nuestra nación. Chile ha llegado a ser un país paria, condenado por la comunidad internacional y que sólo tiene intercambios activos con otras dictaduras como Paraguay y Corea del Sur y con regímenes racistas como Sudáfrica.

En lo político afrontamos los efectos del completo agotamiento de todos los planes del gobierno unipersonal de Pinochet, cuyo único programa es mantenerse en el poder.

En lo moral nos hundimos bajo el peso abrumador del terrorismo de Estado, la violación masiva y cotidiana de los derechos humanos y la práctica degradante de la tortura de los organismos de seguridad.

Ante esa situación, la voluntad de restablecer un gobierno basado en la voluntad de la mayoría, en el respeto de los derechos humanos y en donde la ley limite el poder de la autoridad, se ha convertido no sólo en un anhelo de los más amplios sectores, sino también en un deber patriótico al que no podemos renunciar los sectores democráticos.

2. - Con el Estado de Sitio se ha pretendido ocultar y acallar los problemas profundos que padecemos y que son la herencia de más de once años de dictadura. Con él se aleja peligrosamente la salida democrática que el pueblo exige y se ha restablecido, en toda su crudeza, la lógica de guerra que el régimen empleara en su período de instalación. Como ella se basa en la confrontación entre el poder militar y una mayoría social que se opone al actual gobierno, por este camino se agudizan inevitablemente las tendencias a la polarización y la violencia.

3. El Bloque Socialista rechaza esta escalada.

Condenamos la fuerza injusta e innecesaria que hoy se ejerce en contra de trabajadores, estudiantes y pobladores, las relegaciones y la reapertura de campos de concentración. Nos parece especialmente repudiable que la violencia oficial se descargue sobre los sectores más pobres de nuestra patria en forma selectiva y cruel.

Pero con igual claridad condenamos el uso del terrorismo como arma de la oposición, especialmente porque éste se ejerce en forma indiscriminada y en contra de personas inermes, como ocurriera en el reciente atentado de la Bolsa de Comercio.

Estamos convencidos que este tipo de acciones conviene precisamente a quienes, desde el poder, buscan imponer la lógica de la "guerra interna" e intentan crear un clima que obligue a escoger entre el caos y la dictadura para tratar de perpetuarse.

El pueblo chileno sabe que ese dilema es falso y que la única alternativa real es entre dictadura o democracia. El Bloque Socialista reafirma su voluntad de lucha democrática de masas. Será el pueblo organizado, con la fuerza de su capacidad productiva y social, el que restablecerá la democracia en Chile. Para lograrlo utilizará los mejores caminos con que cuenta: la desobediencia civil y la creación de un cuadro de ingobernabilidad para el régimen dictatorial por medio de acciones como las que permitieron el exitoso paro nacional del 30 de octubre pasado.

4. En un clima artificial y engañoso como el que ha creado el Estado de Sitio, nos parece necesario advertir también la peligrosa tentación de buscar salidas políticas excluyentes que no constituyen una solución para los problemas que Chile enfrenta.

En las últimas semanas se ha sabido que personeros del Departamento de Estado norteamericano y dirigentes políticos de derecha han examinado la convocatoria de un parlamento designado y otras fórmulas análogas de democratización restringida. Nos preocupa que algunos sectores democráticos pudieran incurrir en el espejismo de creer que por ese camino exista una salida. La historia reciente de otros pueblos hermanos del continente nos enseña que estas fórmulas no traen estabilidad ni paz y que, muchas veces, tienen el efecto de profundizar la confrontación y alejar la solución política amplia.

5. Por todo lo anterior, reafirmamos nuestra posición de que el único camino realista y serio para encontrar una solución a la actual crisis consiste en un programa efectivo de democratización, con plazos y metas precisos, que asegure los objetivos de la vigencia de la soberanía popular, los derechos humanos y el Estado de Derecho en los términos en que el Bloque Socialista lo propusiera hace poco al invitar a las demás fuerzas de-

mocráticas a suscribir el Pacto Constitucional que debe ordenar la transición democrática chilena.

Junto a esto, debemos avanzar en la reconstrucción de las organizaciones populares que expresan a los trabajadores, pobladores, campesinos, estudiantes, mujeres, profesionales y sectores medios productivos. Son ellas -definiendo creativamente las acciones y formas de luchas que pueden paralizar el país en demanda de una salida democrática si los caminos de la razón continúan cerrados.

En un momento difícil como el actual, estamos convencidos que no existe otro medio para restablecer en Chile un orden social justo y estable que el de la movilización democrática. Ni la búsqueda de una democracia restringida ni la violencia aguda que acentúa la polarización son capaces de llevar a nuestra patria al régimen político que la mayoría desea.

Para avanzar a la democracia, comprometemos ante el país nuestra voluntad y disposición a una conducta abierta y generosa y reafirmamos el llamado a concertar un acuerdo de todas las fuerzas democráticas que nos permita poner término, cuanto antes, al régimen autoritario que nos ha llevado a la dramática encrucijada actual.